

DIARIO DE SAN SEBASTIÁN

Y DE GUIPÚZCOA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES DE LA PROVINCIA.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Peñaflorida n.º 6,
SAN SEBASTIÁN.

San Sebastian.—Jueves 5 de Marzo de 1885.

SE PÚBLICA
todos los días exceptuando los
festivos.

Se alquila una casa particular amueblada con buenas vistas al mar.

Darán razon en esta redaccion.

Droguería

PARA LA FARMACIA, ARTES E INDUSTRIAS
de la

VIUDA DE GOIBURU

Se pone en conocimiento del público que esta nueva Droguería acaba de abrirse en la

CALLE DE CHURRUCA N.º 6

San Sebastian.

Comision general

DE FESTEJOS.

Se suplica á todas las personas que tengan que presentar cuentas á la Comision general de Festejos del Carnaval, se sirvan hacerlo en el improrrogable término de diez dias en la sociedad «La Fraternal» á fin de proceder inmediatamente al pago de las mismas y disponer del sobrante liquido que resulte en favor de las victimas de Andalucía y los pobres de esta Ciudad.

San Sebastian 25 de Febrero de 1885.
—El Presidente general, Blas Escoriaza.

Subasta voluntaria

EN BARCELONA.

Tendrá efecto en el local de costumbre de la Bolsa, á las tres de la tarde del dia 20 de Marzo la del VAPOR ESPAÑOL

Julio,

surtio en dicho puerto, construido en Inglaterra el año 1872, de porte de 900 toneladas incluso carboneras, con calderas

9
Folletin del DIARIO DE SAN SEBASTIÁN Y DE GUIPÚZCOA

TRADICIONES Vasco-Cántabras

POB
D. JUAN V. ARAQUISTAIN.

La hilandera de la Capilla.

Andra Madalen calló, y quedó un momento contemplando la fisonomía de aquel hombre, que reflejaba como un espejo la profunda emoción de su alma. En seguida le preguntó:

—¿No fueron estas, Perú, las últimas palabras de aquel malogrado jóven?

—Sí, sí las mismas! Exactamente las mismas! contestó el otro, derramando un torrente de lágrimas, y haciendo inútiles esfuerzos para ahogar sus sollozos.

—Pues bien; aquel jóven era tu hijo, y la mujer indigna de tanto elogio, pero bas-

de 1879, construidas en los talleres de los Sres. Alexander, máquina de alta y baja presión á Elite, aparejado y aportrechado de todo lo necesario para el cabotaje según inventario.

Se admiten proposiciones antes de la subasta, en casa de los Sres. Ferrer hermanos de Barcelona, póticos de Xifré, y directamente á su armador D. José Barreiras y Casellas, en Vigo.

Aviso.

El Procurador D. Félix Velasco, se ha trasladado á la calle de Vergara, número 5, pral.

Cróquis Madrileños.

CUESTION CAPILAR.

Es innegable que los señores peluqueros están en su perfecto derecho al subir —como lo han hecho algunos— intentan otros—el precio de sus servicios.

Como los parroquianos lo estarán dejándose crecer la barba ó declarando abolidas las propinas.

La cuestión, como se vé, es menos peligrosa de lo que espíritus timidos han supuesto y su resolución no entraña la menor gravedad.

Por otra parte, como la competencia todo lo resuelve hoy, si hay peluqueros que suben á dos reales una afeitadura, otros habrá que la bajen hasta un perro grande.

Mas recuerdo lo que me ocurrió al establecerse las tarifas de imprenta. Tenía yo una publicación por lo que pagaba siete duros pliego, y en virtud de aquellas se me anuncio que tendría

tanto cristiana para recoger su último aliento, fuf yo! «Perdonad como yo, te diré, y ha llegado el caso de cumplir su voluntad! Es preciso perdonar á ese desdichado!

¡Oh! Yo no sé lo que pienso, ni lo que quiero ni lo que debo hacer! balbuceó trastornado Perú.

—Sí, Perú! Perdonarle, salvarle! Ya sabes que mañana hago celebrar una gran función por el eterno descanso de aquel que murió en mis brazos, hace un año, con sentimientos de tan sincero y santo arrepentimiento! Vayamos, pues, á pedir por él! ¡Cuanta necesidad tendrá el infeliz de nuestras oraciones! Pero Dios no acepta los ruegos de los que llevan el rencor en el corazón y sangre en las manos! Si túquieres que perdonen arriba á tu hijo, preciso es que pides tú aquí!

Perú dobló la cabeza fluctuando entre sus sentimientos naturalmente buenos, y las instigaciones de la venganza.

Andra Madalen acercó los labios á sus oídos, y murmuró dulcemente:

que pagar un duro más. Resistíme al aumento, y antes de tres días recibí proposiciones de otra imprenta, en la que se comprometía á imprimir la obra en los mismos siete duros: tardé un mes en resolverme á continuar, y en dicho periodo recibí otras proposiciones, brindándome con los precios de seis duros y aún cinco y medio.... De haber seguido resistiéndome ó dudando, es seguro que no habría faltado imprentor que hiciera gratis el trabajo y me convidase encima á comer en Fornos.

El presupuesto del que se afeita no bajaba hasta hoy de veinticuatro reales por quince sesiones mensuales con la propina correspondiente. Dejándose hoy crecer la barba y no recortando el cabello mas que una vez al mes, el precio de este servicio ascenderá á dos reales sin propina. Beneficio para el parroquiano: veintidos reales al mes y quince horas, que, empleadas en cualquier trabajo lucrativo, pueden producir nuevos e importantes ingresos.

Desde hoy, pues, podemos decir mirándonos diariamente la crespa y entredada barba.—Ya nos hemos ganado hoy dos reales.

Y cuando ostentemos, como los antiguos zapadores, una barba que nos llegue á las costillas falsas podemos enorgullecernos de llevar un verdadero capital encima.

Yo declaro jura linamente que la cuestión no me afecta poco ni mucho porque hace bastantes años que no pongo en contacto de mi epidermis una navaja de afeitar.

—¡Padre mío! Al acordaros de vuestro hijo, acordaos de ella; y amadla como á una madre, y escuchadla como á una santa, y obedecedla como á la voz de Dios,

Un estremecimiento violento agitó bruscamente todos los músculos de aquel hombre, y levantando la cabeza, miró á todos lados como si despertara de un sueño. Y es que su espíritu completamente abstraído en el recuerdo de los últimos momentos de su hijo, se había olvidado del mundo; y cuando la voz de Andra Madalen vino á herir su corazón y sus oídos con débil y melancólico acento, creyó ver moverse los pálidos labios de su hijo, pronunciando aquellas tristes y últimas palabras!

Miró á Andra Madalen.

Los ojos suplicantes de ésta, pedían el perdón del prisionero!

Perú cogió en las manos una tea que traían para pegar fuego á la pira, y con su voz atronadora y potente, gritó dominando todos los ruidos:

—Oídme, amigos míos! La buena, la noble Andra Madalen dice, que ese jóven

—Pero ¿y el pelo? me preguntará algun curioso.

—El pelo.... mire V., no me gusta murmurar de los ausentes.... La animación de las peluquerías está, pues, amenazada de muerte. Aquel movimiento constante de parroquianos y peluqueros; el ruido de las tijeras mezclado al de las conversaciones; los comentarios del suceso del dia unidos á la narración de los que conservan la memoria; los saludos al que entra y al que sale; el ruido de las monedas cayendo sobre el marmol de la mesa ó el metal de la bandeja; las murmuraciones y las confidencias; la renovación incesante del público.... Todo, todo está amenazado de muerte.

Dentro de poco, los dueños, después de despelir á sus dependientes, y viendo la soledad de las casas se sentarán en el rincón mas oscuro de las mismas, y no cojerán una navaja en la mano, sin que les acometa el terrible pensamiento del suicidio.

Otros, por hacer algo, se afeitarán seis ó siete veces al dia, y no faltarán quien intrigue con el gobierno, para que resucite aquellas prácticas de los Ministerios tiranos, que castigaban con la pena del afeitado forzoso al que cometía el delito de dejarse crecer el bigote.

La verdad es que los cosméticos, pomadas, aceites, empolvado y limpieza mecánica habían hecho subir mucho los gastos de las peluquerías; pero también lo es que el parroquiano enemigo de tales perfiles no debe pagarlos, y que lo mas sensato sería reformar la

es deudo suyo, y pide su vida con lágrimas en los ojos.

Si hay entre vosotros alguno, que no deba algo á esa señora, que tome esta tea y prenda fuego á la pira; pero si como yo no podeis negaros á ella sin una villana ingratitud, entreguemosle segun quiere, y cargue el diablo con ellos.

Una gritería infernal fué la contestación que recibió su perorata.

—¿Qué se le entregue!

—Qué se le queme!

—Viva Andra Madalen!

—Muera el francés!

Estas y otras mil voces mezcladas con maldiciones causaron tal desorden, que nada pudo entenderse en algunos momentos.

Mientras tanto, la señora fué reuniendo á su lado algunos de aquellos con quienes podía contar con toda seguridad, y aprovechando oportunamente el primer instante de calma, se adelantó resueltamente al sitio que ocupaba el extranjero, y levantandole la cabeza, dijo hablando con ellos;

(Se continuará.)